

CATEQUESIS Y EDUCACIÓN

Ubaldo Montisci¹

El argumento se inserta en el más amplio debate sobre la relación entre catequética y ciencias de la educación² ; entendemos todavía a la catequesis como acción educativa para la fe, un dato constitutivo y permanente del obrar de la Iglesia, antecedente de cada reflexión científica.

En esta perspectiva, sin pretensiones de exhaustividad³ , indicamos algunos puntos de relación catequesis-educación que se sitúan como “nudos” para disolver y pueden estimular la actualización, la reflexión y la práctica catequística. Miraremos, en primer lugar, la distinción en la complementariedad entre los fines de la educación y de la catequesis (1); la necesidad de una adecuada comprensión de la afirmación de que la catequesis constituye el “primer” acto educativo eclesial (2); la individualización de las

1 Catequeta y profesor de Teología de la Educación en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma

2 Cfr., por ejemplo, J.Gevaert, *Studiare catechetica*. Edición enteramente renovada a cargo de U.Montisci, Roma, LAS 2009; G.Ruta, *Catechetica como scienza. Introduzione allo studio e rilievi epistemologici*, Editrice Coop. S.Tom-Elledici, Messina-Leumann (TO) 2010; L.Meddi, *L'autocomprensione della catechetica nel camino della teología italiana nel post-Concilio*, in *Associazione Italiana Catecheti (AICA), Catechesi ed educazione: un rapporto possibile e fecondo*, a cura di F.Kannheiser-Feliziani, Elledici, Leumann (TO) 2011, pp. 177-205.

3 No afrontaremos, aquí, por ejemplo, el tema de la “enseñanza de la religión en la escuela, de por si relevante pero demasiado amplio y complicado para tratarlo de una manera adecuada en las páginas y disposiciones, aquí nos limitaremos a ofrecer reflexiones sobre la catequesis “parroquial”.

causas de la actual “emergencia educativa”, situación que implica a la catequesis (3). Haremos una lista, en fin, de algunos elementos a tener presente si se quiere garantizar la eficacia educativa de la catequesis en la cultura contemporánea.

EN PERSPECTIVA CRISTIANA, CONVERGENCIA DE FINES ENTRE EDUCACIÓN Y CATEQUESIS

La relación entre educación y catequesis está consolidada, como lo atestiguan la experiencia, la reflexión y el magisterio de la Iglesia⁴, pero se deben siempre considerar las diversas acepciones con las que, en tiempos y lugares diversos, puedan interpretarse los conceptos de educación y catequesis.

Entre las diversas corrientes de pensamiento sobre educación⁵, los estudiosos de inspiración cristiana convergen en el paradigma

4 Cfr. E.Alberich, *Catechesi ed educazione: uno stretto e collaudato rapporto*, in AICA, *Catechesi ed educazione: un rapporto possibile e fecondo*, 113-127. El binomio encuentra confirmación oficial en el documento de la Congregación para el Clero, *Direttorio Generale per la catechesi (DGC)*, 15 de agosto de 1997, Librería Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1997, n.147, desde el indicativo título “Evangelizzare educando ed educare evangelizzando”. El tercer capítulo parte del autorizado texto y dedica a la pedagogía de la fe, entendida como pedagogía intrínseca al dato de fe en cooperación con la pedagogía del hombre. El documento de la Conferencia Episcopal Italiana (CEI) *Il rinnovamento della catechesi (DB)* 2 de febrero de 1970, CEI, Roma, 1970 tiene una acentuada atención a la perspectiva educativa que puede ser reconducida en las siguientes siete referencias: la constante referencia al obrar educativo de Dios; la atención al hombre en lo concreto; la situación itinerante de la vida y de la fe; la gradualidad y la progresividad; la condición testimonial de las relaciones; la integralidad irrenunciable de la experiencia de fe; la referencia continua a la personalización de la fe; cfr. G.Ruta, *La catechesi “inseguimento che diviene educazione in Il compito educativo della catechesi. Il contributo del Documento di base*, a cura di G.Alcamo, Paoline, Milano 2011, pp. 79-110.

5 Cfr. G.Chiosso, *I significati dell'educazione. Teorie pedagogiche e della formazione contemporanea*, Mondadori, Milano 2009. Para el área italiana, se puede ver el estudio de D.Grzasziel, *Alla ricerca dell'identità della pedagogía. Riflessione propositiva a partire del dibattito sviluppatosi negli ultimi cinquant'anni in Italia*, in “*Orientamenti Pedagogici*”, 58 (2011), 3, pp. 505-524 (con amplia bibliografía)

personalista⁶, caracterizado por un pluralismo pedagógico que, sin embargo, sitúa al centro la persona como fin de la educación; desde el convencimiento de la posibilidad de educar al hombre de manera integral y desde la voluntad manifiesta de conseguir tal fin; desde el primado de la persona individual respecto a las estructuras sociales y organizativas; desde la centralidad de la relación interpersonal; desde la necesidad de educadores autorizados; desde una visión de fe que ofrece fundamento y horizonte a la búsqueda del sentido de los jóvenes; desde el sentido de corresponsabilidad para la construcción del bien común.

Desde la comparación entre la finalidad de una educación entendida en tal sentido y las propias de la catequesis, es posible tomar su complementariedad, en la distinción. La primera, en efecto, puede definirse como

“Promoción, estructuración y consolidación de las capacidades personales fundamentales para vivir la vida en un modo consciente, libre, responsable y unido, en el mundo y con los otros, en el fluir del tiempo y de las edades, en la parcela de las relaciones interpersonales y en la vida social históricamente organizada entre interioridad personal y trascendencia”⁷

La segunda, a su vez, comprende en general

“Cualquier actividad dialogada, pedagógicamente organizada, que tiene por objetivo ayudar a las personas y las comunidades a apropiarse de la fe y vivirla en sus diferentes dimensiones. [...] Esta no tiene el poder de transmitir la fe, pero su papel es el de vigilar en todas las condiciones – cognitivas,

⁶ Cfr. G.Chiosso, *Profilo storico della pedagogia cristiana in Italia. XIX e XX secolo*, La Scuola, Brescia 2001.

⁷ C.Nanni, *Educazione*, in *Dizionario di Scienze dell'Educazione*, a cura di J.M.Prellezo, G.Malizia, C.Nanni, LAS, Roma 2008, pp. 369-372:369.

relacionales, comunitarias, ambientales, etc.- que la hacen posible, comprensible y deseable”⁸ .

Ambas, sin confundirse y en el respeto de la propia autonomía, están al servicio del éxito total del hombre. La educación cristiana (o de los cristianos), en particular, se entiende como un proceso unitario de maduración humano-cristiana. Las dos componentes – el desarrollo hacia una plenitud de humanidad y el crecimiento cristiano – en efecto, siendo distintas a nivel conceptual, a nivel existencial no son extrañas entre ellas y, en perspectiva creyente, no pueden estar separadas en lo concreto del proceso educativo⁹.

El recorrido de maduración humano-cristiana es progresivo y no llega automáticamente y por esto la misión evangelizadora requiere siempre una acción educativa, que es mediación de crecimiento y maduración personal y comunitaria. Parece necesario sin embargo vigilar a fin que en la cotidianidad de la acción formativa ejercida por los individuos en las comunidades, frente a las derivas fundamentalistas y espiritualistas o inmanentistas presentes tal vez en los ambientes eclesiales, lo específico “cristiano” no se afirme en detrimento de lo humano o viceversa.

Lo que deberíamos recordar es la gran aportación que el cristianismo, mediante la catequesis, puede dar a la educación: la de un

8 A.Fossion, La compétence catéchétique, in *Le nouveaux catéchistes. Leur formation, leurs compétences, leur mission*, sous la direction d’H.Derroitte, D.Palmyre, Lumen Vitae, Bruxelles 2008, pp.15-32 : 15.

9 Cfr. G.Grosso, *Educazione cristiana*, in *Dizionario di Scienze dell’Educazione*, pp. 382-384: 382. G.Grosso, *Teologia dell’educazione. Origine, identità compiti*, LAS, Roma 1991, p 411-414; G.Grosso, G.A.Ubertalli, *L’educazione cristiana: natura e fine*, in *L’educazione cristiana negli insegnamenti degli ultimi pontefici. Da Pio XI a Giovanni Paolo II*, a cura di N.Galli, Vita e pensiero, Milano 1992, pp. 25-62. Tal perspectiva está en la base, como por ejemplo, del documento de la Asamblea de los obispos de Québec, *Jésus Christ chemin d’humanisation, Orientations pour la formation à la vie chrétienne*, Mediaspaul, Montréal 2004

humanismo integral y relacional y la propuesta de una esperanza segura, Jesucristo, el fundamento de toda existencia que quiera realizarse completamente en si misma.

LA CATEQUESIS “PRIMER ACTO EDUCATIVO” DE LA IGLESIA: ¿EN QUÉ SENTIDO?

La atención a la actividad educativa es intrínseca al anuncio del Evangelio y la catequesis constituye una forma esencial: esta se considera “el primer acto educativo de la Iglesia”¹⁰ , en el ámbito de su misión evangelizadora.

En realidad, la catequesis es acción educativa pero no agota toda la acción educativa de la Iglesia, y hoy, frente a perspectivas de “pastoral integrada”, de descubrimiento y de valoración de la liturgia y de la caridad como eminentes lugares educativos¹¹ , de urgencia del primer anuncio (PA)¹² , uno se pregunta en que sentido se entiende la presunta prioridad educativa de la catequesis y cual es su específica función educativa en el proceso evangelizador de la Iglesia.

10 Concilio Vaticano II, Dichiarazione sull'educazione cristiana Gravissimum educationis, 28 de octubre de 1965, n.4, in *Enchiridion Vaticanum*, 1. Documenti ufficiali del Concilio Vaticano II. Testo ufficiale e versione italiana, Dehoniane, Bologna 1985, pp. 450-475: 459.

11 Las orientaciones pastorales de la CEI, *Educare alla vita buona del Vangelo (EVBV)*, 4 de octubre de 2010, in “Notiziario CEI”, 44 (2010), 7, pp. 241-302, como por ejemplo, hablan de la liturgia como del “lugar educativo y revelativo” en que la fe toma forma y se transmite (n.39); reconociendo a la celebración litúrgica “una intrínseca fuerza educativa”(n.20); afirman que, entre las variadas actividades parroquiales, ninguna tiene el valor para la vida y la formación de la comunidad como la celebración dominical del día del Señor y de su Eucaristía (n.39); atribuyen a la caridad la capacidad de educar el corazón de los fieles y de revelar una comunidad unida y con capacidad de discernimiento (n.39)

12 Es notable la comprometida expresión de los obispos italianos: “Del primer anuncio se enerva todas las acciones pastorales”; CEI, *Nota pastorale Il volto missionario delle parrocchie in un mundo che cambia*, 30 de mayo de 2004, n.6, in *Enchiridion CEI, Decreti, dichiarazioni, documenti pastorali per la Chiesa italiana (=ECEI)*, 7. 2001-2005, Dehoniane, Bologna 2006, pp. 818-858:832.

En particular, el énfasis puesto en el Primer Anuncio, como momento genéticamente y cronológicamente fundante en el itinerario de fe, obliga a repensar la identidad de la catequesis. La reflexión sobre el argumento es reciente y al momento se mueve entre dos polaridades: a) la defensa de un concepto “fuerte” de catequesis, que se califica por tener la tarea peculiar de acompañar el “crecimiento” del cristiano, distinguiéndose así del Primer Anuncio, al cual espera en cambio el honor de favorecer la “generación” de la fe; b) la posición de los que insisten en la urgencia de una catequesis misionera, “una catequesis que podamos definir globalmente “kerigmática”, que mantiene como objetivo primario y como finalidad la propuesta de la fe y la invitación a la conversión”¹³

De las elecciones se imponen: la primera posición lleva a una inevitable y quizás saludable redimensionamiento de las tareas de la catequesis, al momento abierta desde responsabilidades excesivamente gravosas, sin embargo aparece demasiado rígida a la presencia de las variadas condiciones del creer hoy; la opción de ampliar el campo semántico y operativo de la catequesis, a su vez, también se ofrecen ventajas desde el punto de vista operativo y parece redescubrir el significado auténtico de la catequesis, no está privada de problematicidad, porque no es remoto el riesgo de aproximación teórica y confusión práctica.

Si en el pasado se trataba de un “primer” acto educativo de hecho, porque la catequesis asomaba en si la casi totalidad de las intervenciones con la cual la comunidad cristiana se prodigaba en la educación de las nuevas generaciones, hoy tal prioridad permanece en el momento en que se consideraba que la catequesis introduce, inicia a todas las dimensiones de la vida cristiana y acompaña

13 E. Biemmi, La dimensione missionaria della catechesi. Il Convegno EEC nel cuore della problematica del primo annuncio, in “Catechesi” 78 (2008-2009), 3, pp. 3-8:5: Esta perspectiva aparece todavía más radicalizada en el recientes estudio de L.Bressan, Evangelizzazione. Il dibattito pastorale, in Evangelizzazione e educazione, a cura di A.Bozzolo, Recarelli, LAS, Roma 2011, pp.418-432.

al creyente en todas las etapas del camino de maduración en la fe: “La catequesis no es todo, sino que todo en la Catequesis tiene necesidad de catequesis: la liturgia, los sacramentos, el testimonio, el servicio y la caridad”¹⁴.

LA CRISIS DE LA CATEQUESIS COMO CRISIS DEL DISPOSITIVO EDUCATIVO ECLESIAL

Es conciencia compartida que el compromiso educativo se juega ahora en una situación cultural inédita, en un clima tal vez desfavorable – está puesta tal vez en cuestión la posibilidad misma de la educar- e ahí que al Papa a esta situación le lleva a expresarse en términos de “emergencia educativa”¹⁵.

El motivo de tal crisis es el de buscarse no solo en la falta de una antropología abierta al trascendente, manifestada desde la cultura contemporánea, sino también en la pobre calidad del dispositivo eclesial¹⁶, que se sirve de muchos itinerarios educativos y de diversas agencias cualificadas, sin embargo ambos necesitan al momento de mejores articulaciones o coordinación.

La formación en ámbito eclesial está en crisis porque no consigue si no mínimamente las finalidades educativas que consienten a cualquier sociedad de transmitir valores, tradiciones, lenguajes, de

14 CEI, Lettera dei vescovi per la riconsegna el testo “Il rinnovamento della catechesi”, 3 abril de 1988, n.6, in CEI 4, 1986-1990, Dehoniane, Bologna 1991, pp. 540-551: 544.

15 Benedetto XVI, Lettera alla Diocesi e alla città di Roma sul compito urgente dell’educazione, 21 gennaio 2008, in “L’Osservatore Romano”, 118 (24 gennaio 2008), 20, p.8.

16 La expresión indica el “modelo general” de la organización de la catequesis dentro de la vida de la comunidad; cfr. L.Meddi, Catechesi. Proposta e formazione della vita cristiana, Messaggero, Padova 2004, sobretudoo, pp. 197-222. L’A. Considera la crisis de la formación como “la” causa de la dificultad que encuentra la pastoral; entre los numerosos estudios en los cuales se desarrolla tal pensamiento se puede ver, por ejemplo, Crisi della pastorale como crisi formativa, in Formazione e comunità cristiana. Un contributo al futuro itinerario, a cura di L.Meddi, Urbaniana University Press, Città del Vaticano 2006, pp. 87-101.

una generación a la otra, objetivo que se traducen en tareas de socialización, acompañamiento y formación continua¹⁷. El hecho de que la iniciación cristiana de las nuevas generaciones constituye todavía –al menos en Italia– el aspecto más evidente del compromiso formativo eclesial, demuestra que el esfuerzo educativo de la catequesis es consistente respecto al primer compromiso, mientras que su contribución parece ser menos incisiva en los momentos sucesivos.

Entre las causas de la crisis se denuncia la falta de una elección compartida de los criterios inspiradores de la acción. A nivel eclesial, en efecto, en relación con la educación se pueden distinguir cuatro figuras pastorales: la “instrucción veritativa”, atenta a la comunicación y explicación del mensaje, “la instrucción pedagógica”, atenta al significado del lenguaje religioso; la “comunicación de la fe”, es en el fondo una variante de la primera, que refleja sobre la catequesis como acto comunicativo; la “catequesis educativa”, que se concentra en la tarea complementaria de la acogida y la interiorización de la fe¹⁸. La elección del modelo no es indiferente, por lo cual los responsables a varios niveles están llamados a verificar la presencia o ausencia de tales figuras en la propia realidad, para examinar o valorar puntos fuertes o débiles en referencia al principio de la fidelidad a Dios y al hombre.

Para favorecer una mejor coordinación de la intervención educati-

17 Utilizamos aquí como sinónimos los conceptos de “educación” y “formación”, aunque si el primero se refiere al “deber ser” de la persona mientras que el segundo sobretodo a su “poder ser”. Del debate actual en Italia y sobre su debilitamiento del primer término a favor del segundo, refleja G.Chioso, *La libertà di educazione oggi. Da problema “confessionale” a diritto della persona*, in CSSC-Centro Studi per la Scuola Cattolica, *A dieci anni dalla legge sulla parità. Scuola Cattolica in Italia. Dodicesimo Rapporto, La Scuola*, Brescia 2010; pp. 45-70:57. En la misma tendencia en ámbito pastoral, G. Angelini, *Introduzione. Primato della formazione: ragioni e problemi di un assioma della pastorale recente*, in G.Ambrosio e al., *Il primato della formazione*, Glossa, Milano 1997, pp. 7-22

18 Cfr. L. Meddi, *Catechesi e persona in prospettiva educativa*, in “Catechesi”, 81 (2011-2012),3, pp. 3-13.

va se habla hoy de “alianza educativa” y de “pastoral integrada”¹⁹ pero debe quedar claro como se distribuyen, en último análisis, las responsabilidades de la gestión del proceso, como se regulan las relaciones con las fuerzas eclesiales portadoras de sensibilidades diferentes o incluso de disidencia y como valorar/afrentar el influjo de formas de educación ulteriores y alternativas a las gestionadas por las agencias tradicionales. Se es consciente, en efecto, que la acción educativa se realiza en todos los ambientes y las circunstancias – formales, no formales, informales- en la cuales están involucradas y estimuladas las capacidades personales, las relaciones interpersonales, el ejercicio responsable de la libertad, la valoración de los recursos y la superación de los límites de la personalidad.

ELEMENTOS A TENER PRESENTES PARA LA EFICACIA EDUCATIVA DE LA CATEQUESIS

En el curso de los últimos decenios, ha habido desplazamientos de acentos y de perspectivas al considerar la dimensión educativa de la catequesis. Esto está motivado por consideraciones pastorales pero, sobretodo, desde una más madura reflexión catequética y desde la comparación enriquecedora con las ciencias humanas y con las mejores sensibilidades culturales contemporáneas.

Sin pretensión de ser completos, nos detenemos en algunos principios pedagógicos (centralidad del sujeto, con mayor atención al cual aprende; valor de la experiencia; extensión de la educación al interior del arco vital) u otros elementos educativamente relevantes (que nos detienen sobre el contexto en el cual llega la actividad educativa y sobre la figura del educador), que pueden tener importantes recaídas en el acto catequístico o sobre la educación cristiana en general.

¹⁹ Para Italia, se hacen autorizadas referencias a los obispos en EVBV, nn. 54c y 41, in “Notiziario CEI” 44 (2010), 7, pp. 294 y 282-283

Aplicación en ámbito catequístico de principios pedagógicos relevantes

- Centralidad del papel del educando

Un punto sobre el cual hay una amplia convergencia de opinión es el reconocimiento de la centralidad del papel del educando, del cual se habla en términos de “sujeto”, expresión sobretodo reciente en el discurso pedagógico con el cual se quiere dar empuje a la dimensión activa que se lleva en el proceso formativo y reconocer gradualmente el protagonismo, es decir la “causa primera eficiente”, respecto a la cual otra intervención será siempre en el orden de las causas eficientes cooperativas y/o instrumentales²⁰.

Aunque los documentos eclesiales reconocen el papel esencial de todas las personas implicadas en la relación educativa, en los que la libertad y la responsabilidad constituyen el presupuesto indispensable para la madurez humano-cristiana de cada individuo: en los textos magisteriales la atención a la específica figura del educando y a su “peso” en la relación educativa es irrefutable²¹.

En Italia, la centralidad de las personas en los procesos de educación cristiana se ha subrayado con fuerza en el Congreso Nacional eclesial de Verona²², y la atención llevada sobre los ámbitos de vida no ha sido la señal más evidente²³. Es clara en los obispos la

20 Cfr. C.Nanni, *Soggetti dell'educazione*, in *Dizionario di Scienze dell'educazione*, pp. 1114-1115

21 Se vea, por ejemplo, EVBV, nn. 8-10, in “Notiziario CEI” 44 (2010), 7, pp. 252, 253-254

22 EI, *Testimoni di Gesù risorto, speranza del mondo. Atti del 4° Convegno Ecclesiale Nazionale, Verona 16-20 ottobre 2006, Dehoniane, Bologna 2008*. La centralidad de la persona constituye una de las elecciones de fondo del Congreso como aparece claro en el documento final: CEI “*Rigenerati per una speranza viva*” (1 Pt 1,3): testimonios del gran “sí” de Dios al hombre. Nota pastoral del Episcopado italiano después del 4° Congreso Eclesial Nacional, 29 de junio de 2007, n.4, in “Notiziario CEI” 11 (2007) 4, pp. 154-158.

23 Cfr. CEI, “*Rigenerati per una speranza viva*”, n.12, in “Notiziario CEI”, 11 (2007), 4, pp.

conciencia de introducir la discontinuidad en relación con el mundo en que se concebía la praxis pastoral hasta entonces:

“La actual impostación pastoral, centrada prevalentemente en tres tareas fundamentales de la Iglesia (el anuncio del Evangelio, la liturgia y el testimonio de la caridad) siendo teológicamente fundada, infrecuentemente puede aparecer demasiado sectorial y no está siempre en grado de tomar de manera eficaz las preguntas profundas de las personas: sobretudo la de unidad, acentuada por la fragmentación del contexto cultural. [...] Poner a la persona al centro constituye una clave preciosa para renovar el sentido misionero de la pastoral y superar el riesgo del replegamiento, que puede golpear nuestras comunidades”²⁴ .

Tal evidencia teórica²⁵ , todavía, cuesta concretarse en la práctica porque no se sacan hasta el fondo las consecuencias operativas. Se debe observar, en general, que los documentos privilegian habitualmente la perspectiva de la “transmisión” de la fe, deteniéndose sobretudo en precisar las tareas propias de la comunidad y los rasgos que califican a un educador de calidad, escondiendo la contribución también decisiva del educando al hecho educativo. Una visión “fuerte” de los destinatarios, en cambio, obligaría a la catequesis a repensar su estatuto epistemológico, porque

“Estos no solo representan la dirección de la tarea propia de la catequética sino que determinan el rendimiento y la articulación

154-158.

24 CEI, “Rigenerati per una speranza viva”, n. 22, in “Notiziario CEI” 11(2007),4, p. 165..

25 Los obispos italianos en los últimos “Orientamenti pastorali” hacen una elección de campo educativa bien precisa cuando afirman que una intervención formativa que no comprometa a los destinatarios está abocada al fracaso, que la sola atención a los contenidos no es fecunda porque “aunque los más grandes valores del pasado no pueden ser simplemente ser hereditarios, deben ser hechos nuestros a través de una, a menudo dolorosa, elección personal”; EVBV, in “Notiziario CEI”, 44 (2010),7, pp. 272-273.

interna de modo tal que se configure o se defina solo como acción pedagógica en vista a partir de la realidad de los mismos destinatarios²⁶.

- De la enseñanza al aprendizaje

En sintonía con lo que acabo de decir, en la acción educativa se reconoce y afirma el valor del aprendizaje. Se trata de un elemento remarcado en particular desde las ciencias de la formación, en cuyo ámbito – y no desde hoy- la atención se ha trasladado desde los requisitos pedidos a un buen formador a las modalidades a través de las cuales el educando alcanza la propia madurez.

Bajo el influjo de varios informes de la UNESCO; en particular del coordinado por J. Delors, que pone de relieve la “preciosidad” de la “educación”²⁷, adquiere relevancia el término “aprender”, concepto crucial que tiene la calidad de revalorizar la dimensión subjetiva de la que participa y de poner luz a la relevancia de la interacción, del intercambio, del diálogo, del aprender juntos²⁸.

Las nuevas perspectivas están encontrando espacio en ámbito eclesial sobretodo en el sector de la formación de los catequistas, en los cuales se está progresivamente afirmando el estilo de laboratorio²⁹, al interior del cual todos los participantes – en sus papeles

26 L. Meddi, *L'autocomprensione della catechetica*, p. 193

27 J. Delors, *Nell'educazione un tesoro. Rapporto all'UNESCO della Commissione Internazionale sull'Educazione per il XXI secolo*, Armando, Roma 1997.

28 Cfr. D. Lipari, *Il “processo formativo”: senso di un'espressione*, in *Diventare cristiani. La catechesi come percorso formativo*, a cura di L. Meddi, Luciano Editore, Napoli 2002, pp. 19-37; la reflexión ha sido recientemente retomada por A. in: *Cosa rimane i “formazione” oggi? Note preliminari per una esplorazione diacronica di un concetto e di una pratica*, in *“Catechesi”*, 80 (2010-2011), 6, pp. 3-18.

29 Es precisamente esta la modalidad formativa sugerida por el documento del Ufficio Catechistico Nazionale (UCN), *La formazione dei catechisti per la comunità cristiana*. La

diferenciados- se consideran no como simples destinatarios sino interlocutores inter-creativos³⁰. Todavía en la práctica se hace un uso reducido y, todo sumado, simplificado respecto a la complejidad de la propuesta global.

Se reconoce que las propuestas más recientes de itinerarios de maduración en la fe valoran mejor la aportación dada a la formación de los mismos catequizandos³¹; sin embargo, aunque en este caso, la experiencia revela que la aplicación es más por intuición de los individuos y como expediente para conducir a buen fin el encuentro catequístico, que por convencimiento fundado en bases teóricas.

Ocurre quizás que los especialistas del sector- más allá de la clásica dinámica traditio-redditio- examinan con más atención la “receptio”, es decir las dinámicas a través de las cuales la persona aprende, interioriza y expresa los contenidos de la fe que le son comunicados y muestran absoluta relevancia³². En este caso, es correcto el recurso a las ciencias humanas, hacia las cuales se superan la desconfianza, el uso instrumentalizante o, al contrario, la dependencia acrítica.

formazione dei catechisti per l'iniziazione dei fanciulli e ei ragazzi (FDC), 4 giugno 2006, Dehoniane, Bologna 2006 (Documenti Chiese locali, 131), nn. 36-50.

30 Cfr. R. Paganelli, *Formare i formatori dei catechisti. Valori e itinerari sottesi al processo formativo*, Dehoniane, Bologna 2002; G. Barbon, *Nuovi processi formativi nella catechesi. Metodo e itinerari*, Dehoniane, Bologna 2003. La metodología de laboratorio ha encontrado una feliz síntesis aplicativa en E. Biemmi, *Compagni di viaggio. Laboratorio di formazione per animatori, catechisti i adulti e operatori pastorali*, Dehoniane, Bologna 2003.

31 Por lo que concierne a la iniciación cristiana de las nuevas generaciones, una colección de las principales experiencias actuales que se hacen en nuestro país se encuentran en C. Cacciato Insilla, *L'iniziazione cristiana in Italia dal Concilio Vaticano II a oggi. Prospettiva pedagogica-catechetica*, LAS, Roma 2009, especialmente pp. 237-262.

32 Cfr. L. Meddi, *Educazione, pastorale e catechesi/1*, in “Catechesi”, 81 (2011-2012), 1, pp. 23-31; 27-28.

- La experiencia

Entre los conceptos que acompañan la idea de educación (tradicción y formación, libertad y autoridad, valor y virtud, etc.), desde el punto de vista antropológico, el más fundamental y sintético es quizás el de la experiencia. Ésta, en lo concreto de las circunstancias, constituye la síntesis antropológica de subjetivo y objetivo, de particular y de universal, de empírico y trascendente, e individualiza “la capacidad misma de relación humana al mundo; la apertura en todas sus formas (especulativas y prácticas, cognitivas, apetitivas y afectivas) a la realidad según todas sus posibilidades”³³.

La experiencia es un medio educativo necesario para cada tipo de educación. Bien dentro del ámbito catequético y compartida la convicción que “sin experiencia religiosa no hay comunicación religiosa”³⁴, que la transmisión de la fe tiene lugar a través de la narración de experiencias vividas y la propuesta de experiencias a hacer. Y el primero que debe ser experto es el catequista, que califica su competencia en el ser “uno que posee la capacidad de transmitir a las otras personas sus experiencias de vida cristiana y de participarle”³⁵.

Una tarea fundamental de la catequesis, por consiguiente, es el de “comunicar” experiencias y de “provocar” experiencias, suscitándolas, alargándolas y profundizándolas, ayudando a los diferentes interlocutores a comunicar a su vez.

Todavía se añade lo que se debe evitar en la catequesis un uso

33 F.Botturi, *Chi è l'uomo perché te ne prende cura? Riflessione sulla domanda educativa*, in “Il senso dell'educazione nella luce della fede”, a cura di A.Toniolo, R.Tommasi, Messaggero di Sant'Antonio-Facoltà Teologica del Triveneto, Padova 2011, pp. 9-29:12.

34 Cfr. E. Alberich, *La catechesi oggi. Manuale di catechetica fondamentale*, Elledici, Leumann (TO) 2001, p. 113. (Trad. española, *Catequesis evangelizadora. Manual de catequética fundamental*, CCS, Madrid 2003)

35 FDC, n. 19.

reductivo o acrítico de las experiencias³⁶. El primero puede manifestarse, por ejemplo, en entender la catequesis como reflexión sobre hechos o problemas de la vida o considerando esta última como simple “campo de aplicación” del mensaje religioso pero quedando fuera de los contenidos del mismo mensaje.

El segundo consiste en la convicción que exista una correlación “automática” entre la vida y la fe cristiana. La relación en cambio, sin embargo esencial es determinante³⁷, no puede ser considerada ingenuamente como algo que se da originariamente y espontáneamente³⁸, sobretodo en la situación cultural contemporánea, pero se construye a través de una oportuna acción educativa.

No se trata de partir de la experiencia para llegar en un segundo momento a la fe; sino, en una óptica de “fidelidad a la experiencia”, de caminar para profundizar en ella, sondeando toda la potencialidad y los horizontes, con la ayuda de la propuesta de fe, es decir haciendo encontrar a los diferentes interlocutores con una tradición de sentido y de experiencia como es la religiosa (cristiana), para hacer que sea poco probable alejarse de la propia experiencia, sin vivir la vida en la profundidad de sus exigencias y sus tareas³⁹.

- Las nuevas fronteras de la educación permanente

36 Una recensión de las principales dificultades para la utilización correcta de la experiencia en ámbito catequístico la tenemos en J.Gevaert, *La dimensione esperienziale della catechesi*, Elledici, Leumann (TO) 1984, pp. 45-54

37 Cfr., Documento Base, nn. 52-53.

38 Cfr. H. Derroitte, *Evoluzione della catechesi nei paesi francofoni occidentali. Presentazione e analisi*, in “La catechesi a un nuevo bivio? Convegno a 40 anni dal Documento Base (Padova 8-9 maggio 2009)”, a cura di Giampietro Ziviani, Giancarla Barbon, Messaggero, Padova 2010, pp. 41-62:62-63.

39 Cfr. Z. Trenti, *Giovani e proposta cristiana. Saggio i metodologia catechetica per l'adolescenza e la giovinezza*, Elledici, Leumann (TO) 1985, pp. 65-66

La complejidad de la situación cultural moderna, la rápida caducidad de los saberes y de los variados instrumentos de los cuales se dota la sociedad, la necesidad de flexibilidad en el ámbito laboral, los estudios sobre las edades de la vida, han conducido a introducir en el panorama educativo conceptos nuevos como androgogía “lifelong learning”, autoformación... que representan perspectivas inéditas sobre las cuales la catequesis debe actualizarse. Las iniciativas de catequesis permanente, en efecto, no constituyen entonces una prioridad de la pastoral eclesial y la pobre atención a la catequesis de los adultos confirma la “doble velocidad” con la cual se mueven los documentos eclesiales y las comunidades locales⁴⁰

Desde el punto de vista educativo, los problemas no son no pocos ni de simple solución. En primer lugar, no es suficiente una catequesis para los adultos sino que es necesaria una catequesis “adulta”, que toma en serio la cultura, las exigencias, las peticiones religiosas de los adultos y se hable con ellos en la condición específica de los adultos⁴¹.

La catequesis está llamada a meterse proféticamente al servicio de un nuevo tipo de creyente – la imagen del “buen cristiano” del pasado no se sostiene en la intemperie del tiempo presente – y de un proyecto renovado de Iglesia. Por tanto, se identifican de manera cuidada los rasgos típicos del cristiano adulto en la fe, para traducirlo luego en objetivos, contenidos y metodologías apropiadas⁴².

40 Así se expresan, por ejemplo, los obispos italianos: “De hecho, estos objetivos primarios de formar cristianos adultos, capaces de dar razones explícitamente de su fe con la vida y con la palabra, ha quedado a menudo desatendida por nuestras comunidades. Y sin embargo indicaciones y propuestas no faltan”. Commissione Episcopale per la dottrina della Fede, l'Annuncio e la Catechesi, Annuncio e catechesi per la vita cristiana. Lettera alle comunità, ai prebiteri e ai catechisti nel quaresimesimo del Documento di base “Il rinnovamento della catechesi”, 4 aprile 2010, n.13, in “Notiziario CEI” 44 (2010),3, pp. 91-102: 98.

41 Cfr. E. Alberich, *Adulti (Catechesi degli)*, in *Dizionario di Catechetica*, a cura di J. Gevaert, Elledici, Leumann (TO) 1986, pp. 15-19: 17.

42 Lo pretende el DGC, en el n.173

Dar una definición unívoca de “adulto” es sin embargo una tarea ardua, porque el término evoca una vasta gama de significados⁴³, y porque sobre el concepto de “madurez”, a este relacionado, existen múltiples teorías psico-pedagógicas, difícilmente integrables entre ellas⁴⁴. Los documentos eclesiales se esfuerzan igualmente en dar indicaciones; un reciente texto canadiense, por ejemplo, afirma que el creyente – un discípulo que hace la voluntad del Padre- está caracterizado por la capacidad de

“Narrar la propia experiencia de salvación y de liberación, testimoniar, leer la Escritura y actualizarla, situar la propia experiencia religiosa en relación a la tradición cristiana, buscar las razones de creer y desarrollar la inteligencia de la fe, compartir su fe y dar razón, tomar la palabra al interior de la propia fe cristiana, dialogar con diferentes categorías de personas, discernir los signos de los tiempos”⁴⁵.

En la mentalidad común, el adulto en la fe es individualizado a través de criterios cronológicos, y también por parte de los expertos, tradicionalmente, se basa en criterios psico-antropológicos⁴⁶. No faltan todavía reflexiones menos relacionadas con la edad y más cercanas a categorías teológicas, como por ejemplo las de

43 “El término en cuestión se refiere alguna vez a un estadio del ciclo de la vida individual; otras veces al estado social de una comunidad referido a la calificación de aquellos que no forman parte; puede referirse, todavía a un componente de un grupo heterogéneo para distinguirlo de un niño, de un adolescente o un joven”, J.Vallabaraj, *Educazione catechetica degli adulti. Un approccio multidimensionale*, LAS, Roma 2009, p. 23. El autor cita en las páginas sucesivas una serie de tentativas de posibles definiciones.

44 Cfr. G. Salonia, Maturità, in *Dizionario i Scienze dell'Educazione*, pp. 714-717.

45 *Assemblée des évêques du Québec, Jésus Christ chemin d'humanisation*, pp. 33-34.

46 Se puede ver, por ejemplo, Alberich, *La catechesi oggi*, pp. 135-146, en el cual el reconocido catequeta español describe la madurez religiosa como interiorización de actitudes en las dimensiones cognoscitivas, afectivas y comportamentales. En la misma línea P.A. Giguère, *Catéchèse et maturité de la foi*, Lumen Vitae-Novalis, Bruxelles-Montréal 2002.

“iniciado”⁴⁷ o de “discípulo”, concepto que caracteriza fuertemente, en particular, la propuesta del Episcopado latinoamericano⁴⁸ .

Se añade que, más allá de otras tentativas de listado de las competencias cristianas que califican el giro del cristiano adulto en la fe, debemos precisar las condiciones y los modos de su aprendizaje.

Elementos que hacen referencia al contexto, los métodos y los agentes de la educación

- La comunidad cristiana sujeto de educación

El ambiente natural en que se da la catequesis es la comunidad cristiana⁴⁹ y hoy se advierte particularmente la urgencia de llegar a la estructuración de comunidades educadoras, en grado de hacer interactuar con responsabilidad compartida y diversificada los diversos agentes pastorales con el fin de construir una “red educativa” en torno al destinatario⁵⁰ .

El hecho, sin embargo, que la comunidad sea habitualmente equi-

47 Cfr. A. Caprioli, Un itinerario per “diventare cristiani” ispirato al Rito dell’Iniziazione Cristiana degli Adulti. Il contributo del documento per una nuova pastorale dell’iniziazione cristiana, in “Catechesi” 51 (1982), 15, pp. 19-32: 25-26. En esta perspectiva de la figura del “cristiano iniciado”- concluye el autor: “quedan redimensionadas todas aquellas figuras de “cristiano adulto”, “cristiano maduro”[...] inmediatamente yuxtapuestas a la edad psicológica. Llegar a ser adulto, madurar, integrando al mismo tiempo en el camino antropológico de las edades y de la psicología evolutiva del hombre, es camino originario, específico, por realizar por si mismo en forma continuada y diferenciada, fundada en la Palabra largamente aprendida, el Sacramento celebrado y la referencia orgánica y estable con la comunidad”.

48 Conselho Episcopal Latino-Americano, Documento de Aparecida. Texto conclusivo da V Conferencia Geral do Episcopado Latino-Americano e do Caribe (13-31 de maio 2007), Edições CNBB-Paulus-Paulinas, Brasília-São Paulo 2007.

49 DGC, n. 220

50 Cfr. V. Orlando, M. Pacucci, La Chiesa como comunità educante. La qualità educativa della comunità cristiana, Dehoniane, Bologna 2008.

parada “tout court” a la parroquia⁵¹, constituye hoy un problema. La indicación de la parroquia como “el” lugar privilegiado en el cual se genera la fe, se funda bajo una inveterada costumbre, ratificada jurídicamente, pero se revela no privada de ambigüedad, porque la institución atraviesa un momento preocupante.

La parroquia se debe confrontar con transformaciones que ponen en crisis la identidad y la función, bajo los golpes de los cambios sociales (se piensa en la movilidad o el hecho que la pertenencia es siempre más a menudo percibida no por continuidad geográfica sino por afinidad y sintonía ideológica) o por carencias internas (burocratización) o malentendidos (para todos, el antiguo problema de la relación con los grupos, los movimientos y las asociaciones eclesiales)⁵². Por tanto, más allá de los pronunciamientos oficiales – los obispos italianos, por ejemplo, lo califican como “encrucijada de las instancias educativas”⁵³ – deben considerarse las aportaciones que concretamente la estructura parroquial puede garantizar a los procesos de educación cristiana y obrar en consecuencia.

Desde el punto de vista educativo, retenemos urgente la atención a favorecer en las parroquias el nacimiento de los grupos. A prescindir desde el dispositivo puesto en acto desde movimientos y asociaciones, es bueno que las comunidades parroquiales se doten de una multiplicidad de grupos, los cuales permiten la incorporación “a medida del hombre” a las a menudo anónimas y frías

51 La parroquia, también como lugar físico, “y, sin duda, el lugar más significativo, en la cual se forma y se manifiesta la comunidad cristiana [...], el ámbito ordinario donde se nace y se crece en la fe” DGC 257

52 Cfr. G. Biancardi, *Quale comunità per il primo annuncio e l'iniziazione cristiana?* In “Catechesi” 72 (2003), 5, pp. 9-13; L. Meddi, *Catechesi in parrocchia o nei movimenti?*, in “Catechesi”, 72 (2003) 3, pp. 54-62. Véase también G. Alcamo, *Associazioni e Movimenti ecclesiali. Formazione, catechesi e dinamiche educative*, Prefazione di M. Crociata, Paoline, Milano 2011.

53 EVBV, nn. 41-45, in “Notiziario CEP”, 44 (2010), 7, pp. 282-284.

comunidades eclesiales y constituyan una de los recursos más válidos para la asunción de la identidad cristiana y para la experiencia de pertenencia eclesial. El grupo está llamado a ser aquel espacio acogedor, humanizante, rico en relaciones “cálidas”, en el cual se sienta reconocido y se confronte, en el cual se va y se vuelve con gusto, en el cual – a través de la participación, el compromiso, el protagonismo- se puede madurar humanamente y cristianamente. Los ámbitos de vida identificados en el Congreso eclesial de Verona, que se mencionó anteriormente, pueden convertirse en nuevas fronteras en las cuales comprometerse.

- Comunidad hermeneútica y comunidad de práctica

Una figura particularmente adaptada a restituir a la comunidad su conciencia generativa y educativa, parece ser la de la comunidad hermeneútica⁵⁴. El concepto es fruto de la renovación eclesiológica prometida por el Vaticano II, atento más que en el pasado a la dimensión pneumatológica; al papel central de la Palabra predicada, vista como principio generador de la identidad del creyente individual y de la comunidad entera, llamada a ser en todos sus miembros sujeto activo del “ministerio de la Palabra”; a la historicidad de la Iglesia, con la consecuente actitud de reforma y de renovación permanente.

La comunidad cristiana, entendida como comunidad hermeneútica, tiene conciencia de ser una Iglesia sinodal y participativa, al interior de la cual se realizan dinámicas pluridimensionales en la comunicación de fe y en la fe, que reconocen y respetan también lo específico laical. La comunidad educa cuando se comprende en el dinamismo de comunidad hermeneútica, que sabe que ha

⁵⁴ Nos referimos aquí a la reflexión de P.Sartor, S.Noceti, *La chiesa e il ministero della Parola*, in *La catechesi a un nuovo bivio?*, pp. 115-126. Vease también el desarrollo del tema en S. Noceti, *Educare nella comunità cristiana, co-educarsi come comunità*, conferencia presentada en fotocopia durante el Congreso de AICA, *Apprendere nella comunità, come dare un contesto alla catechesi?* (Selva di Fasano, 25-27 settembre 2011)

llamado una vez por todas el contenido del Evangelio y que por consiguiente lo expresa, lo re-comprende, se perfila. Se da así una construcción social de la realidad en el medium comunicativo⁵⁵ .

Otro concepto fundamental es el de “comunidad de práctica”⁵⁶ , caracterizada por tres factores irrenunciables: identidad y competencia colectiva, interacción continua y praxis compartida. Todas las actividades que se desarrollan en tal contexto, históricamente situado, participan siempre de la persona en su totalidad, en cuanto sujeto que actúa y conoce al mismo tiempo.

Para cultivar las comunidades de práctica pastorales se favorecen diferentes niveles de participación, a través de la promoción de actividades que permitan a los que pertenecen a cada uno de los niveles (desde el central a el más periférico) de sentirse miembro a pleno derecho; por otra parte, se desarrollan “espacios de comunidad” sean públicos sean privados; se necesita, luego, combinar juntamente eventos familiares y especiales para dar un ritmo a la vida de la comunidad. Este último aspecto, en particular, resulta determinante⁵⁷ .

- Los catequistas educadores

La tarea del catequista es esencial porque “cualquier actividad pastoral, que no haga asignación para su realización en personas verdaderamente formadas y preparadas, pone en riesgo su calidad”⁵⁸ .

Los documentos italianos sobre la formación de los catequistas

55 Cfr. Noceti, *Educare nella comunità cristiana, co-educarsi come comunità*, pp. 4-6.

56 Se consulte E. Wenger, *Comunità di pratica. Apprendimento, significato, identità*, Cortina, Milano 2006

57 Cfr. Noceti, *Educare nella comunità cristiana, co-educarsi come comunità*, pp. 4-6.

58 DGC 234.

reconducen sustancialmente su identidad y la del “educador”⁵⁹ y atribuyen a ellos la “responsabilidad última” de la intervención educativa⁶⁰.

El educador puede ser visto como uno que “guía los procesos de liberación del potencial vital, de crecimiento y maduración orgánica y funcional, de inserción libre y activa en la realidad de la vida, de construcción de sistemas personales de cultura”⁶¹. El catequista, a su vez, se empeña en acompañar a los bautizados para ayudarles a madurar su conversión inicial, para hacer una viva, explícita y operativa confesión de fe⁶²; sus tareas fundamentales consisten en ayudar a conocer, celebrar, vivir y contemplar el misterio de Cristo y en habilitar al cristiano a vivir en comunidad y a participar en la vida y la misión de la Iglesia⁶³. Por estas razones, en analogía, el catequista en la comunidad cristiana puede considerarse como un educador, especializado en el campo de la fe. Tiene la misión de ayudar y sostener la acción formativa de los educadores “por

59 “Los catequistas pueden por consiguiente definirse “educadores- del hombre y de la vida del hombre- en la fe” (CT 22). Es un peligro a evitar el de un rechazo del catequista a ser puro transmisor de conocimientos, de nociones, o a suscitar experiencias fragmentarias. El catequista es educador de todo el hombre. Es decir debe estimular a los catequistas sea a una formación personal que haga creíble su actividad de educadores, sea a una competencia humana y cristiana que haga eficaz la relación educativa, sea a sentirse instrumento de una obra educadora que tiene su primera fuente en la acción del Espíritu”; Commissione Episcopale per la fede, la catechesi e la cultura, *La formazione dei catechisti nella comunità cristiana*, 25 de marzo de 1982, n. 15, in ECEI, 3. 1980-1985, Dehoniane, Bologna 1986, pp. 480-523: 496. “Así discipulado y testimonio, misionariedad y compañía, el cuidado de la armonía, dicen el ritmo interior del catequista, que permite la fidelidad y la creatividad de su servicio. Así, al interior de su servicio, los catequistas ven emerger progresivamente y existencialmente, la fisonomía de “educadores en la fe” de la cual el Señor ha hecho su don y urgencia”; CEI-UCN, *Orientamenti e itinerari di formazione dei catechisti*, 2 aprile 1991, in “Notiziario UCN”, 20 (1991), 2, pp.83-148: 99.

60 DB, n. 181.

61 P.Gianola, *Educatore*, in *Dizionario di Scienze dell'Educazione*, pp. 365-367: 365.

62 DGC, n. 82

63 DGC, nn. 85-86

naturalidad”, los padres, y la responsabilidad directa de acompañar los itinerarios que llevan a la plenitud de la vida cristiana.

Una importancia fundamental reviste la pedagogía utilizada en la formación:

“Como criterio general se subraya la necesidad de la coherencia entre la pedagogía global de la formación de los catequistas y la pedagogía propia de un proceso catequístico. Sería muy difícil para el catequista improvisar, en su acción, un estilo y una sensibilidad, a los cuales no fuese iniciado durante la propia formación”⁶⁴

CONCLUSIONES

Al término de la reflexión sobre la relación entre educación y catequesis, nos gustaría contar una interesante anotación sobre la relación entre el “corazón”, la fe y la educación, del catequeta Giuseppe Ruta. Pone en relación las definiciones de dos grandes educadores, San Agustín (sobre la fe) y san Juan Bosco (sobre la educación), y escribe:

“La fe [...] es una cosa del corazón, no del cuerpo, no está fuera de nosotros, sino en el íntimo de nosotros mismos; ningún hombre la ve en el otro, sino cada uno en si mismo”; “Recordaos que la educación es cosa del corazón, y que solo Dios es el maestro, y nosotros no podremos tener éxito en ninguna cosa, si Dios no nos enseña el arte, y no nos da la llave en la mano”⁶⁵ .

Una relación entre corazones que aman, este es el secreto y la síntesis de la educación.

64 DGC, n.237

65 Cfr. Ruta, *Catechetica come scienza*, pp. 254 e 257.

